

EL MICROBIO

Semanario Satirico Literario

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACION: CALLE DE VARILLAS, NÚM. 22, 2.º

La semana, por Maelo

Que frío, amigo Maelo; que tiritona tengo desde hace unos días; ni porque ando de la ceca á la meca, ni porque me meto el brasero entre los piernas, ni, en fin, aunque me paso las horas muertas bailando, no soy para entrar en calor.

—Anda con el amigo Raña, ¿conque también te gusta el baile?

—Qué quieres, hombre; como por donde quiera que vas te encuentras con un salón de baile, te hacen entrar en ganas, y que quieras que no, empiezas á dar más vueltas que cualquier político salmantino.

—Pues yo creo que no son tantos los bailes como tú dices.

—¿Que no? y para todos los gustos. Y sinó, véte contando:

En Pasaje, la Raqueta, Ramillete de Flores, Salón Moderno, Variedades.....

—Calla, calla, que son muchas variedades de baile.

—Y eso que no cuento los del Liceo y Palacio Luminoso.

—Mejor fuera, que hasta en esos debutaras.

—Pues, qué quieres que te diga, si en el Liceo no lo he hecho, es solamente por temor á que me sucediera algún percance.

—Que te echaran de allí á puntapiés, ¿no es cierto?

—No lo creas; lo que yo temo es que, el día que se me antojara debutar, se presentase la primera autoridad, y me dijera: «Aquí, ni se puede bailar, ni se puede hacer nada.»



Alhajas finas, calle de Zamora, núm. 10

—No seas tonto, Raña; ¿tú crees que al señor Gobernador le importa algo el que tú bailes ó dejes de bailar?

—Creo que le tendrá sin cuidado; pero mira, lee esto.

—¿Qué catecismo es este?

—El Reglamento de teatros. Estúliale detenidamente, y ya verás cómo en el Liceo, no se pueden hacer esas cosas.

—Pero, ¿es que también ahí hay abusos?

—En ese teatro hay de todo, como ya tendrás ocasión de ver, y por si tu *fósforo cerebral* fuera poco, el amigo Cholón te dará un poco de *luz* para que lo comprendas bien claramente.

—Raña, Raña, por lo que veo, tú me consideras como, al director de *El Labaro*, cierta clase de individuos que, según se dice, pretendían *limpiarle* el periódico.

—Pues sería una lástima, porque con la concesión del teléfono á Salamanca, es seguro que el señor Berrueta haría mucho más para el periódico, que todos esos cuantos envidiosillos.

—La verdad es, que con eso del teléfono vamos á estar mejor que si estuviéramos en las Haldas. Cualquiera nos va á trucar después.

—Como que yo pienso utilizarle para *EL MICROBIO*.

—¡Vaya unas secciones telefónicas más saladas las que voy á poner! Tendré corresponsales en Doñinos, Zarapicos, Pocilgas y otros cuantos pueblos importantes de la provincia, que van á dar el golpe.

Ya estoy adivinando lo que vas á hacer. El primer número *telefónico*, lo vas á dedicar á Pérez Oliva, por los grandes servicios que está prestando á Salamanca.

—Te equivocas; á este señor ya le han tocado y repicoteado el *bombo* los colegas locales; y yo no soy partidario de hacer *segundas partes*, porque muy fácilmente pudiera resultar una *tercera* y ya sabes tú que éstas nunca son buenas.

—Pues entonces, ¿para qué lo vas á utilizar?

—Para arrancar las caretas á más de cuatro granujas que pasean por nuestras calles como si fueran personas decentes y que tienen más motivos para arrastrar cadenas que muchísimos que se hallan en presidio.

—¿Y pueda ser que te atrevas á hacerlo?

—¡Ah! ¿Pero tú lo dudas? Pues menudos corresponsales son los que se han encargado de ponerme al corriente de todas estas cosas. No le tienen miedo ni al más valiente de todos los valientes.

—¿Luego ya cuentas con ellos?

—Hasta la fecha solo cuento con *Malasaña* y *Malasangre*, después ya vendrán *Malaleche* y toda la cuadrilla de malos. Como que EL MICROBIO dentro de nada vá á ser un *espíritu maligno* para muchos que se arropan en elegantes gabanes de riquísimas pieles.

—Y todo por Oliva. ¡Viva Oliva!

—Que viva, si al fin nos da el teléfono ó.... aceitunas.

—Pero oye, Maelo, ¿no ha llegado á tus oídos lo que se ha propalado de tí?

—Será alguna inocentada.

—Y morrocotuda. Figurate que se dice nada menos, que te has callado lo del descarrilamiento de Ciudad-Rodrigo porque el *flamenco* te dió una propina de mil pesetas.

—¡Que lástima, no fuera verdad tanto dinero! Mira, Raña, si alguno te vuelve á hablar de ese *asunto*, dile que se largue por esta redacción con todos los datos que posea y ya verás si se publica todo lo que se le antoje; aunque me hayan dado mil pesetas.

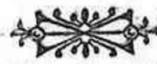
—Descuida, que así lo haré.



A Salamanca

Alégrate vida mía
y desecha esos recelos
que contra nuestros ediles
tienes ha no poco tiempo.
Ellos saldrán muy pronto
las trampiñas del Concejo
y convertirán en Jauja
la patria de mis abuelos.

Verás que alegre te pones cuando sepas los impuestos que han puesto á los canalones y á los canes, vulgo perros. Escúchame, vida mía, porque yo ahora te hablo en serio. El tejado que no tenga su canalón hasta el suelo, tendrá que pagar diez duros; de los cuales, por lo menos, la mitad ha de invertirse en rosquillas para el pueblo. Los que tienen canalones, si estos no fueran modernos, pagarán sólo dos duros para gastos del Concejo y para que los ediles puedan chupar caramelos, cuando por cualquier motivo vayan al Ayuntamiento. El impuesto de los canes tiene la mar de salero. Pagarán más, los de caza, después, los que son falderos, luego, los que son de lanas y van siempre con sus dueños! A los que tengan lunares se les recarga el impuesto, pagando doble el que tenga algún lunar en el cuello. Igualmente los rabones pagan muchísimo menos que los que tengan un rabo de quince á diez y seis metros. En fin, Salamanca mía, desecha ya esos recelos porque dentro de muy poco tendrás un Ayuntamiento que con tanta *socaliña* te ha de hacer un mausoleo.



Abajo caretas

Alguien, los que señalemos en esta sección, los de conciencia opaca y negra, los *parásitos*, y los que por medio de la ilegalidad, el chanchullo ó el crimen, han logrado una *posición pecuniaria* y *social* que les pone á cubierto de la miseria y de la *irresponsabilidad*, todos estos calificarán á EL MICROBIO de libelo, por la campaña que hoy empezamos y esgrimirán contra él toda suerte de armas para conseguir su desaparición. Por dicha para los honrados, nuestro sema-

nario vivirá, y seguirá con empeño y sin vacilaciones, la labor emprendida de moralidad, hasta que haya sacado á la plaza pública, todas las *historias* de los hombres que la tienen empañada, y no de esmeril sino de cieno. Con esto no hacemos otra cosa que seguir y cumplir, al pié de la letra, las vigentes leyes de Sanidad. Allí donde se registre un caso de enfermedad contagiosa—dicen aquellas leyes—dará el médico cuenta inmediata al Inspector y al Gobierno de provincia, al efecto de tomar las medidas de desinfección y aislamiento para evitar el contagio. Pues bien, aquí, en Salamanca, hay *casos de enfermedades morales*, más repugnantes y peligrosas que la lepra; y estos *casos* son los que vamos á denunciar, no al Inspector de Sanidad, sino á la vindicta pública, para que los hombres de conciencia diáfana huyan de ellos, y la masa ignorante los conozca.

El fin que perseguimos no puede ser más moralizador. A la Guardia civil, perseguidora de ladrones, se le ha dado el honroso calificativo de *benemérita*. Veremos qué adjetivo reservan los buenos á EL MICROBIO, por desenmascarar á otros ladrones y canallas, contra los cuales son inútiles los procedimientos de aquel honroso Instituto.

En el próximo número, EL MICROBIO arrancará la primera careta.

MALASAÑA



BALADA

I

Escúchame, adorada,
escucha el canto de dolor intenso,
de tristeza infinita,
el alma duerme del dolor el sueño.
Se ha marchitado
aquella flor azul del cementerio.

*
**

No son estos crepúsculos
como eran los de estío, amarillentos,
de claridad dorada,
de transparente velo.
Son crepúsculos tristes
que no dan luz al cielo,
que llevan soledades al espíritu,
que quitan vida al cuerpo.
Me parece, al mirarlos,
que la belleza ha muerto.

*
**

Si alguna vez escuchas
de algún canto de amor los dulces ecos,
verás que es el poema doloroso
que te envía mi voz hacia lo lejos.
Si alguna vez sintieras en tus ojos
una mirada de dolor inmenso,
vuévelos, mira:
soy yo que te contemplo.
Si alguna vez escuchas
entre la sombra un ruego,
soy yo que estoy rezando
la oración de los buenos,
son lágrimas que salen de mis ojos,
que van á las regiones de lo eterno.
Si alguna vez contemplas la alborada
con sus blancos destellos,
contéplala con paz; entre sus luces
he de enviarte un beso.

II

Se ha marchitado
aquella flor azul del cementerio.
Comienza á atardecer. Hermosamente
van las nubes de sombras confundiendo
la roja claridad del horizonte
con el diáfano azul del firmamento.
Brillaban las estrellas, y nacía
la luna allá, á lo lejos,
como nació en sus labios azulados
de la sonrisa el extinguido esfuerzo.
Sus ojos, bellos ojos, que morían
en violado cerco,
me miraban con ansia, y á su vista
mi faz se iba perdiendo.
Envolvían su pálido semblante
los bucles de sedosos rizos negros.
La luz que de la luna recibían
su frente y sus cabellos,
la daban suaves tonos de violeta
de brillo intenso...
y me habló dulcemente, enamorada,
con bellezas de sueño.
Yo entre los labios
la puse un beso.

*
**

Cerró los ojos... se quedó dormida...
al despertarse, despertó en el cielo.
Nació una flor azul sobre su tumba,
azul como los cielos.
Se ha marchitado
aquella flor azul del cementerio.

J. MARIA DE ONIS.

(Continuará).

CUENTO

BOHEMIOSAl poeta Amáury.

I

En una mísera buhardilla hállanse tres verdaderos bohemios, de la verdadera bohemia artística, pensando y hablando sobre un medio de allegar dinero para la cena.

Tres jóvenes reunidos por el arte: Ricardo, autor de varios poemas, todos ellos de desprecio á la ignorante sociedad que no avalora el llanto que derraman seres desgraciados; Luis, que ríe de culto al arte y al amor; al primero en el pincel al segundo en su tiernísima Marieta; este bohemio, como casi todos los artistas, es algo holgazán y su juventud se retrata en esta frase: «muchos besos y pocas pinceladas»; y Alfredo, con su negra y espesa melena sublime violinista que arranca de su violín notas llenas de profunda amargura, causada por una ingrata mujer, notas que parecen versos de una elegía.

Estos tres artistas: un poeta, un pintor y un músico, pensaban más que hablaban aquella tarde, pensaban como todos los desheredados de la fortuna; los ricos no piensan, porque el pensar es un trabajo...

Adoradores de la belleza artística, sin dejar de serlo de la femenil, ¡pero en vano! sólo Luis era correspondido en su amor, Marieta le quería... y le servía de modelo para muchas de sus producciones.

Con esa resignación característica de los individuos que han sufrido mucho, con esa grandeza de ánimo que saben tener los bohemios en los grandes apuros de la vida, discurrían nuestros artistas un medio de hallar cena. Otras veces no habían cenado, aquella noche no podían sustraerse de tal necesidad... no habían comido tampoco.

En otras ocasiones directores de periódicos abonaron algunas cantidades á Ricardo por sus poesías, y *amateurs* compraron á Luis sus cuadros, pero el día á que nos referimos cuadros y poesías, eran desdeñadas en comercio y redacciones.

II

Después de pasar, nuestros Bohemios, toda la tarde buscando una manera de satisfacer necesidad tan imperiosa, como es el hambre, Alfredo dice una... ¡una que á todos se le había ocu-

rrido, y que Ricardo y Luis no quisieron decir por no exigir un sacrificio de Alfredo, y que éste hasta entonces también calló, por no creerse quizás capaz de utilizarla!

Alfredo, es el único que puede allegar recursos para que sus compañeros y él cenen, teniendo valor para sufrir durante unas horas, ahogando en su corazón sentimientos, poseyendo fortaleza para no ser juguete de una volvedosa mujer. En su alma, luchan dos ideas: la una, el deber de estando en su mano, satisfacer la necesidad de los artistas; la otra, el tener que recibir dinero de una mujer, que ha despreciado su amor...

En un momento sublime, se decide por sufrir el efecto de la segunda, y á un café, donde tocando el violín, de nueve á doce de la noche, puede ganar para proporcionar alimento á sus compañeros, se encamina.

Ricardo y Luis tratan de detenerle, sabiendo que en el alma dolorida de Alfredo se alberga una gran pasión por la hija del dueño del café ¡No le convencen!

Alfredo, á pesar de lo apurado de la situación en que se halla, no retrocede, y cogiendo el violín que se encuentra sobre una vieja mesa de pino, corre al café.

III

En el fondo del café, tras un mostrador de tallado nogal, una mujer, hermosa entre las hermosas, morena clara... Es la hija del dueño del café.

El pianista ejecuta la partitura de *Bohemios*, del maestro Vives; Alfredo le acompaña con su instrumento.

Alfredo toca y gime... De pronto se para... Una cuerda del violín ha saltado, es una fibra del corazón del violinista, ¡que se ha roto!...

R. SEGURA DE LA GARMILLA.

**PICOTAZO**

Se me dijo el otro día y escuché con gran sorpresa, que un compadre de princesa ha puesto panadería. Por eso alguno decía sin duda, puesto en razón: «Comamos de mogollón, porque aseguro desde ahora que al fin la *reguladora* yo la mataré á traición».



D. JESUS. Pues á beber
y el tiempo no malgastemos.
D. CEC. Lo mismo digo. (Dirigiéndose á
los que se hallan retirados).
Supongo
que vendrán aquí á enterarse
de nuestra apuesta. Acercarse
porque yo á ello no me opongo.
D. JESUS. Ni yo; pues jamás temi
que nadie me criticara,
yo nunca escondo la cara
cuando otros hablan de mí.
D. CEC. Tampoco yo, caballero,
y el mundo será testigo
de que es verdad cuanto digo.
Soy el ser más marrullero.
D. JESUS. Pero que? no vienen esos
á escuchar la apuesta? (Por don
Diego y don Gonzalo).
D. DIEG. No.
D. GON. Lo mismo respondo yo.
D. JESUS. Razón tendrán los camuesos.

de *secre* como un pigmeo;
al verme ya colocado
pretendí ser el terror,
y en un partido avanzado
figuré cual gladiador
á las luchas avezado.
Fué mi primer fechoría
el dar una bofetada
á un don Juan que pretendía
el jugarme una trastada
con la mayor picardía,
Con ella yo hice papel
y fijé en mi domicilio
este famoso carte!:
«Aquí vive don Cecilio
para quien quiera algo de él».
Desde entonces ya mi historia
empezó á lucir sus manchas,
pues por subir yo á la gloria
quise campar á mis anchas
confundido con la escoria.
Yo quise ser calavera,
y en verdad que no tardé;
testigos son La Chopera,
los discursos que allí eché,
y que me dieron *carrera*.

D. JESUS. Sois muy *andalus*.
D. CEC. ?No me creéis?
D. JESUS. No.
D. CEC. Lo siento.
Porque ahora os juro no miento.
Soy Cecilio. (Se quita la careta).
D. JESUS. (Haciendo lo mismo). Y yo Jesús.
(DON ROGELIO, DON ESTE-
BAN y los demás de la cuadrilla
se acercan á ellos y les saludan
carinosamente, abrazándoles y
besándoles. DON JESUS, orgullosos por es-
tas demostraciones de cariño, se
sonríen burlescamente).
D. ROG. !Don Cecilio!
D. CEC. !Buen amigo!
D. ESTB. !Don Jesús!
D. JESUS. ?Qué dicha es esta?
D. ESTB. Como sabía la apuesta
vengo á ser de ella testigo.
D. JESUS. Don Cecilio y yo tenemos
en ello mucho placer.
D. CEC. (Llenando unas copas de vino).
A beber.

acudiría á la apuesta;
yo quise saber más de él,
pero con cierta aspereza
me contestó: «Aquí vendrán».
Se tomó un té y una *breva*
y marchó después.
D. ESTB. No hay duda;
era Jesús.
D. ROG. No lo creas;
tal vez fuera don Cecilio
porque coinciden las señas.
D. ESTB. (Al Con) ?No te fijaste en su cara?
CONSER. Sí, señor; era muy fea,
es decir, me lo supongo,
pues la traía cubierta.
D. ROG. Luego, según tú? no sabes,
si alguno de los dos era?
CONSER. Yo, la verdad, caballeros,
les confieso mi torpeza,
pero creo firmemente
que con careta y sin ella
no hay Dios que á esos dos conoz-
!Están hechos unas *piezas*! (ca.)
Mas silencio.
D. ESTB. ?Qué sucede?

ESCENA XI

DON DIEGO, DON GONZALO, DON

CECILIO, DON JESUS, el CONSER-

JE, DON ROGELIO, DON ESTEBAN

y otros cuantos cuocos de la misma calaña

y con caretas.

D. ESTB. (A don Rogelio por don Cecilio).

Qué chasco se va a llevar

ese tipo, como vengán.

D. Rog. (A don Esteban por don Jesus).

Pues ese otro mequetrefe

que en la otra silla se sienta,

va a quedar también lucido.

D. ESTB. ¡Vaya un par de sinvergüenzas!

D. Cec. (A don Jesus),

Hidalgo estorbáis ahí.

D. Jesus Esa silla está comprada.

Será verdad, camarada.

D. Jesus Mas esa otra es para mí.

D. Cec. Que esta es mía es bien notorio.

D. Jesus Pues esta también es mía.

D. Cec. Luego sois Jesus Mejía.

D. Jesus Y vos Cecilio Tenorio.

D. Cec. El mismo.

CONSER. Nada, el reloj que comienza á dar las doce...

D. Rog. Y por eso sin duda la gente entra.

D. ESTB Tal vez, pues según se dice, está Salamanca entera ansiosa de saber cómo saldremos de esta novela.

(Dan las doce y entran varios far-
santes que se reparten por la Hos-
tería; al dar la última campanada
entra DON CECILIO con careta
y bastón y se dirige á ocupar el
sillón que hay colocado ante una
mesa. Entra después DON JE-
SUS, también con careta y bastón
y se dirige á la mesa de DON
CECILIO, sentándose frente á él.
Todos los demás se quedan con la
boca abierta y algunos se chupan
el dedo).

D. JESÚS Aquí estoy.

D. CEC. Y yo.

D. Rog. ¡Empeño bien extraño debe ser ese!

D. CEC. Hablad pues

D. JESÚS Debéis empezar primero.

D. CEC. Como gustéis caballero pues para mí igual me es. Atención, voy á empezar, para sacaros de dudas, porque aunque yo sea un Judas jamás me hice esperar. De Rueda un día salí buscando mayor espacio á lo que ambicioné allí, di en Salamanca y aquí, me encontré con un palacio. Valiéndome de mis tretas y de mi mala intención, yo llegué á esta población con dos malditas pesetas y una recomendación. La cual me consta que fue denegada por correo, pero yo me coloqué y en Agricultura entré

man sillas y se sientan, para ad-
mirar á los dos famosos cambia-
chaquetas),

D. Cec. ?Empezamos?

D. Jesus Si, empecemos;

D. Cec. No os vayáis a emborrachar.

D. Jesus No hay cuidado.

D. Cec. Pues aquí la apuesta ha sido...

D. Jesus Solo porque dije un día

D. Cec. que yo en esta casa haría

D. Jesus lo que otro hacer no ha podido.

D. Cec. Y como es mi domicilio

D. Jesus yo dije: «No puede ser,

D. Cec. aquí nadie puede hacer lo que no haga don Cecilio.»

D. Jesus ?No es cierto?

D. Cec. Sin duda alguna;

D. Jesus pues se apostó de piquillo,

D. Cec. quien de los dos es más pillo

D. Jesus y tiene mejor fortuna.

D. Cec. Y yo creo y no me engano,

D. Jesus si digo que ese yo soy.

D. Cec. Pues á probarlo.

Los lunes del Concejo

Fuí el lunes á la sesión y al no ver los concejales que se llaman liberales en los bancos del salón, yo sentí en mi corazón tal tristeza y amargura que dije: «No tienen cura estos Ediles benditos, porque cuando flautas, pitos, y si no *juerga* segura.

Aquí va á ser necesario decirles, pero no en guasa: váyanse ustedes de casa que esto no es un escenario. Porque eso de que á diario se traten nuestros ediles como los hombres más viles, es para decir: señores, no sois administradores, sois solo unos zascandiles.

Más no hay que estralimitarse ni seguir por tal camino, no sea que haya algún vecino que de esto vaya á enterarse. Y como aquí hay que aguantarse con estos caballeros porque dan ellos más gritos que el que los debiera dar, resulta que hay que callar..... porque cuando flautas, pitos.

Y empezaremos diciendo que no fué el lunes, sino el miércoles, el día en que se celebró la función concejil de marras, á la que asistió un público bastante numeroso, apesar de que no trabajaban más que unos cuantos artistas de aquellos que salen á escena bastante mal trajeados.

Cosa que yo no me explico, porque se dice que hoy día da cualquier concejalla para hacerse uno muy rico.

Lo cual yo pongo en duda, tal vez porque jamás he sido concejal, ni es probable llegue á serlo.

Pero dejémonos de filosofías y adelante. El primero que puso manos á la campanilla fué el de siempre, el que dirige el cotarro de aquella casa, el Director de la compañía, el cual anunció al numeroso público que le escuchaba, que daba principio la función.

Inmediatamente se alzó de su asiento el más calvo de todos los artistas, para enumerar la labor que habían hecho en la función anterior. El público no demostraba interés alguno por conocer este aburrido trabajo y pasó como inadverti-

do, por lo cual solamente mereció la aprobación de los demás artistas.

Sin que sepamos el por qué, se suprimió la risible pantomima titulada *Ruegos y Preguntas*, en la que por regla general acostumbran tomar parte la mayoría de los artistas.

Más ahora caigo el por qué ésto faltó en la función: porque allí no estaba Ruíz que es el más gracioso clown.

Por esta causa, sin duda, la comparsa titulada *Comisión de obras*, presentó una proposición, en la que rectificaba no se qué de las liquidaciones que se habían hecho de la obra del Mercado en construcción. Al mismo tiempo, se presentaba otra liquidación de la misma *jaula*, hecha por el contratista y que según el pregón del *calvo*, ascendía á la suma de sesenta y seis mil y pico de pesetas, ó lo que es lo mismo, un premio gordo de la Lotería.

Y como los pregones parecía que gustaban, el famoso Girón leyó un *aplauzo* del señor Gobernador civil, autorizando el ejercicio del presupuesto para el año próximo, por lo cual algunos artistas pidieron que se autorizara un impuesto sobre los canalones y los perros.

Cosa que á mí me parece pidieron en un principio, y es porque debe de haber algún can que al Municipio el hueso le da á roer.

Y por último, para demostrar al pueblo salmantino, en general, que la compañía aunque se halla entrampada, tiene muchos *humos*, anunció que había creado cuatro plazas de *sirvientes* para la misma, que pagará religiosamente en cuanto cojan el dinero de cualquier impuesto, en el que no tengan que intervenir más que los de casa.

Al terminarse los números que hemos reseñado, el amigo de una Princesa anunció al Municipio que se dedicaría desde la fecha á la confección de tortas.

Con lo cual yo me he reído como ustedes se reirán. ¡Qué cosas no se dirán de ese que ahora se ha metido á hacer las tortas de pan!

MALASANGRE.

Los que no tienen dientes.
 ¡Mira Sinforosa! Como nos falta á los dos la dentadura y de esta forma nunca haremos bien la digestión, vamos á consultar con el señor León Arias para que nos ponga una buena dentadura completa.



Después de ponerse una buena dentadura artificial.

La verdad, Sinforosa, que si cualquiera nos hubiera dicho antes de ponernos la dentadura, lo bien que nos íbamos hacer con ella y el beneficio tan grande que nos ofrece lo pondríamos en duda, pero ya ves que vamos teniendo buenos resultados, así que tenemos que recomendar á nuestros amigos que se la pongan.

PLAZA MAYOR. Entrada: DOCTOR RIESCO, 2

Consultad con el DR. ALONSO A. NIETO, *oculista*. Exprofesor del Instituto Oftálmico Nacional, todas las enfermedades de la vista.

Consultas de **ONCE á UNA**

PLAZA DE LA LIBERTAD, 9

HUMORADA

La fama vocinglera
 por ahí pregona á coro
 que no hay mejor tijera
 que la TIJERA DE ORO,
 Pues corta cual ninguna
 las prendas interiores:
 como que de estas señores,
 no hay más tijeras que una

4-CORRILLO-4

Mire usted estoy convencido, de que en el OBRADOR DE A. JUANES, es donde se construyen y componen toda clase de alhajas, y se sobreponen letras y adornos sobre petacas, carteras y otros objetos á precios baratísimos. Acudid á la calle del Navío, núm. 5, y os venceréis.

Hoy la fama continúa diciendo con valentía, que tiene JOSÉ GARCIA en la calle de la Rúa, una chocolatería.

Y que lo que en ella expende es para el menesteroso, para el rico y el goloso, porque como él, nadie vende chocolate tan sabroso.

No confundirse, Rúa 47 al lado de la Botica de Heredia.

En la gran FOTOGRAFÍA DE LA VIUDA DE OLIVÁN. Se hacen toda clase de trabajos fotográficos con elegancia y modernismo.

Especialidad en retratos de niños.

23-CALLE DE TORO-23

Avisamos que en la *Vaquería Suiza*, AFUERAS DE SANCTI-SPIRITUS, LETRAB, hay constantemente leche pura y recién ordeñada, por efectuarse esta operación tres veces al día. Especial para niños y enfermos.—En este establecimiento y en sus sucursales TORO, 67 é ISLA DE LA RUA, 1, (Frente al caño de San Martín), hay siempre un graduador á disposición del público.

Marcelino Rodriguez

IMPRESOR

CALLE DEL PRIOR, 3 y 5. SALAMANCA

Especialidad en trabajos comerciales.

Esta casa mueve sus máquinas por motor eléctrico.

Disponible